



Crítica de Carlos Jorquera Alvarez

3007
RCF

Continuación de *La hora tiene 45 minutos* este libro nos seduce con su simplicidad, su bonhomía, su claridad, su calidez. Es el libro de un profesor químicamente puro. Y la reflexión surge espontánea para preguntar qué cosa le hicimos a la educación, en qué instante de la historia fue perdiendo su norte, en qué momento tantos educadores dejaron de ser luces en el camino de cada uno, orientadores del sentir y del pensar de sus alumnos, para convertirse en burocratas oscuros y cansados.

Esta obra va narrando, a modo de rosario de cuentas, anécdotas de vida engarzadas en el hilo conductor de los recuerdos infantiles y adultos de un maestro rural cuyo desempeño en distintas localidades del sur le permitió tomar contacto con singulares, pintorescos y auténticos tipos humanos. Así, en estas páginas aparecen comerciantes que en su canasta y entre sus ropas transportan un verdadero bazar, mercadería que ofrecen a una clientela que, ansiosa, aguarda su llegada no sólo para comprar, sino que también para escuchar las fantásticas historias de sus andanzas. Carabineros viviendo en armonía simbólica con el mundo civil y que gracias a los préstamos literarios del maestro de la escuela se deleitan, durante la guardia, con la lectura de cuentos rusos y se apasionan con las aventuras del Conde de Montecristo; ciudadanos heterogéneos unidos a tertulias literarias, jornadas que se comparten en torno a declamaciones, la sopaipilla y los camarones asados.

Capaz de narrarnos una apretada serie de travesuras infantiles, amores

La segunda hora

*Pedro A. Alonso Retamal
Santiago, 1993, 239 págs.*



adolescentes, situaciones escolares y vicisitudes laborales no le resulta complicado al autor manejar la prosa testimonial, que se adapta muy bien a la intención de referir episodios pintorescos, amables o sólo dignos de asesorar por medio de la palabra escrita. En ese tenor resultan un tanto extemporáneas algunas metáforas líricas que aparecen aquí fuera de contexto. Por ejemplo, "y así fue como el arado del tiempo siguió rompiendo surcos por las praderas de las estaciones". Disfrutamos con las situaciones descritas, pero echamos de

menos el que una historia enjundiosa funcione como columna vertebral de las diversas anécdotas, lo que le daría cuerpo a estos sucesos de vida, convirtiéndolos en maravillosos ingredientes de un todo aglutinado en torno a una especie literaria signada por la ensalación ficticia. No obstante ello, la lectura entretiene, pues logra comunicar formas de vida pueblerinas inocentes, sencillas, cargadas de verdad y humanidad, producto seguramente del contacto que las personas de estos lugares mantienen entre sí y con la geografía que las cobija. Después de leer estas páginas, a quienes hemos estado insertos durante tanto tiempo en la sofisticación, indiferencia e individualismo de la metrópoli nos queda la impresión de que pareciera que existe mayor honestidad en la forma de vida provincial y que es en el mundo rural en donde se hace más fácil hallar la identidad personal y la armonía con el entorno social y cultural. Un libro que, al final de cuentas, reverbera en su espontaneidad y en una sencillez vital y profunda que lo eleva y lo ennoblecen.

(Último Trámite) 27-11-1994 p. 35

La segunda hora [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La segunda hora [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)